

Este estudio de caso se entrega como ejemplo para ayudar a los postulantes a entender qué tan detallada debe ser la información que se espera en la presentación de los estudios de caso de la postulación.

No es necesario que usted siga exactamente este formato.

A lo largo del texto, verá cuadros de texto que destacan ciertos aspectos importantes, y ejemplos de citas de referencia.

Aunque usted no trabaje con dragones, actualmente, este ejemplo se aplica de igual forma a todas las especies, como marco en el cual podrá basar su propio trabajo.

ESTUDIO DE CASO: PUFF

Sujeto: Puff

Edad: Desconocida, adulto

Especie: Serpiente

Raza: Voladora

Sexo: Probablemente macho

Vivienda: Uno de 12 en una manada de dragones

HISTORIAL

Motivo de consulta: agresión a otros dragones; protección de recursos (niños).

Adquirido dónde / cuándo: Rescatistas de Dragones de Honalee, hace un año.

Historial médico: No se conoce historia previa. Fue adoptado sin un examen veterinario. Ninguna revisión veterinaria desde su adopción.

Personas involucradas en su cuidado: Mary - dueña (adulta), Peter – esposo de la dueña (adulto), niños del barrio, usualmente liderados por Paul, de 13 años.

Vivienda: Solo en corral. Actualmente vive con tres compañeros de corral. Hay 12 dragones en la granja, distribuidos en 4 corrales, con uno adicional disponible para cuarentenas médicas y otras circunstancias especiales.

Dieta: Forraje, suplementado con un desayuno de buffet libre, una vez al día, y pellets para dragones, dos veces al día.

HISTORIAL DE COMPORTAMIENTO

Mary señaló que Puff atacaba a los otros dragones en su corral. Cuando se le pidió que explicara mejor, dijo que agitaba sus alas en forma amenazante hacia ellos, con las orejas tiesas hacia atrás, arrojaba pequeñas llamas en su dirección y, ocasionalmente, los impactaba

con su cuerpo, rodando sobre ellos con las patas en el aire mientras rugía “victoriosamente”. Esto siempre sucedía a la hora de comer, y además del lenguaje corporal intimidante, no los los dragones en su corral.

Postulante operacionalizó el término “agresión”, describió los eventos y circunstancias.

Alrededor de un mes atrás, Mary intentó poner a Puff en un corral diferente, con otro grupo de dragones, pero su conducta resultó ser la misma. Recientemente, Puff logró arrollar a un compañero más pequeño, lo que resultó en lesiones del ala y en el lomo de éste.

Mary dijo no saber nada del pasado de Puff, pero aclaró que había llegado desnutrido y que llevaba una placa en su cuello con el nombre de “Jackie” dentro de un corazón grabado en ella, pero nadie conocía a una persona u organización con ese nombre. Se hicieron varios intentos por encontrar un significado a esa placa, pero sin éxito alguno. Puff no tenía microchip. Los intentos de quitarle la placa del cuello resultaban en excesivas muestras de agresividad hacia quien lo intentaba. Pese a que Puff evitaba inmolar a cualquiera de los integrantes del equipo, rugía, golpeaba el suelo con sus patas y creaba vientos con la fuerza de un huracán con sus alas, haciendo volar a la persona a una distancia de medio kilómetro.

Postulante operacionalizó el término “muestras de agresividad”.

Conversando más en profundidad con Mary, encontré que ella tenía muy poca experiencia con dragones. Una de sus amigas había tenido un dragón cuando Mary era una niña, pero ella misma jamás había aprendido a jugar con ellos, y solamente comenzó a cuidarlos cuando heredó una gran propiedad en una isla, alrededor de cinco años atrás, y conformó su centro de rescate para dragones, llamado Bebés con Escamas International.

Sabiendo que Mary en ese momento tenía 12 dragones, a los que se refería como sus “fracasos de adopción con alas”, le pregunté si tenía algún otro problema con otros dragones en su propiedad. Dijo que mientras los dragones, por regla general, tienden a ser impetuosos entre ellos, las lesiones eran poco frecuentes, y que Puff estaba perturbando la manada. Mary también declaró que, mientras le resultaba muy difícil manejar a algunos de los dragones, Puff en realidad era bastante dócil, la mayor parte del tiempo, y adorablemente fácil de manejar. Solía acudir al llamado, y ella lo podía guiar a otros lugares cuando fuera necesario, lo que en realidad era todo lo que necesitaba poder hacer con él.

Le pregunté si ella estaba en contacto con entrenadores de dragones experimentados, de forma regular, para asesorarse, pero aparte de unas pocas personas que habían estado involucradas en las llegadas de los dragones al centro de rescate, ella confiaba más que nada en Facebook para obtener ayuda. Agregó que los niños del vecindario, en un rango de edades entre 4 y 13 años, habían sido muy amorosos con ella, especialmente un jovencito llamado Paul, quien ayudaba a mover a los dragones de un corral a otro corral y a alimentarlos algunas veces. Recientemente, sin embargo, Puff se interpuso entre los niños y los otros dragones cuando éstos se acercaban a los niños y a los recipientes de comida, rugiendo y escupiendo pequeñas bolas de fuego contra sus congéneres. Los niños parecían estar encantados. Mientras más gritaban y aplaudían los niños, más se escalaban los rugidos y las bolas de fuego

que arrojaba. Mary estaba preocupada de que esto pudiera herir a los otros dragones, o hasta a un niño, si Puff girase su cabeza en el momento equivocado.

OBSERVACIONES

Cuando llegué, nos subimos al jeep de Mary y me llevó a hacer un recorrido por la propiedad. Era magnífica. El cercado lucía postes y rieles. Cada uno de los cuatro corrales tenía unas 6 hectáreas de tamaño, con un amplio camino de ripio entre cada corral. En cada corral había refugios abiertos, de material refractario, y la propiedad estaba hermosamente adaptada para los dragones, con grandes colinas y cuevas para pasear y descansar, y suficiente "pista" a campo abierto para despegar y aterrizar en forma segura, sin herir a los demás.

Postulante aclaró el término "hermosamente adaptada" y operationalizó la descripción.

Los 12 dragones estaban agrupados de a cuatro por corral; los grupos se habían asignado mayormente según el tamaño de los dragones.

El objetivo final de Mary era contratar un ayudante de tiempo completo para ayudar con la gestión del centro y a reentrenar a algunos de los dragones para que fueran capaces de volar libremente y ser autosuficientes. Esto no era la máxima prioridad para Mary, pese a que reconoció que, si seguía rescatando dragones, eventualmente se quedaría sin espacio.

El corral más alejado de la casa era el habitado por Puff. En este momento, Puff parecía estar descansando felizmente junto a los otros tres dragones. Cada tanto, los dragones se acercaban a un compañero y comenzaban a acicalarse, siguiendo precisamente el típico comportamiento de la especie de acicalarse en conjunto, a fin de reducir el hollín y las cenizas de las plumas y escamas de las alas. Ni Puff ni los otros parecían interesados en nuestra presencia. Mary dijo que esto no era lo común, pues usualmente, todos corrían hacia ella para recibir sus bocadillos favoritos, perniles de res rellenos con cacahuetes de circo, algo que Peter prepara y almacena en los congeladores ubicados en el granero. Normalmente, Mary sacaba un perrito a la vez y le pedía a cada dragón que se dirija a un target, un gran paraguas negro, que ella siempre lleva en el jeep, pero últimamente, Puff había estado atacando a los otros dragones cuando ella sacaba estos bocadillos, de manera que ha dejado de darles golosinas por el momento.

Le pregunté a Mary con cuánta frecuencia se acercaba a observar a los dragones, y admitió que volvía a casa muy tarde cada noche, y que muchos fines de semana trabajaba, tanto en la casa donde hornea sus pasteles, o en su pastelería, en la ciudad. En las mañanas, se quedaba en casa para hacer el recorrido para alimentarlos y hacer otras tareas necesarias, y, a su esposo, le correspondía llegar a la casa a tiempo en la tarde para dar el recorrido y la alimentación de la noche.

Le pregunté si alguien más observaba o manejaba a los dragones habitualmente, además de Peter y Paul. Mary dijo que una mujer de mantenimiento acudía dos veces por semana para cuidar la propiedad, pero que ella realmente nunca interactuaba con los dragones, aunque últimamente había construido 12 tablas de limado, pues Paul había visto un video en Youtube

de cómo enseñar a un dragón a limar sus propios picos y talones, y tenía intenciones de probarlo. Le pregunté si uno de ellos, en algún momento, había reportado algún ataque entre los dragones; Mary dijo que nadie jamás había mencionado nada por el estilo.

Vi los comederos quemados, encadenados a la cerca. Le pregunté a Mary sobre la dieta y la rutina de alimentación de los dragones. Dijo que, en las mañanas, ella entregaba la comida que venía en los cargamentos de sobras de desayuno, que los restaurantes Golden Griddle y Denny's donan al refugio todos los días. Al atardecer, Peter, Paul y algunos de los niños más pequeños alimentaban a los dragones con pellets. Mary dijo que esta dieta no había sido indicada por nadie o estructurada por ninguna razón específica, sino que ella lo decidió así, después de que varios de los dragones le habían arrancado el techo de su casa de huéspedes, donde ella había estado cocinando para un bufete, y se habían comido todos los platos de desayuno que ella había preparado. Así fue como se enteró de que a los dragones les gustaba ese tipo de comida, y que los parecía hacer felices.

Los comederos estaban muy juntos, con solo unos 12 metros entre uno y otro, fijados a lo largo de la cerca. Quise saber la razón de esa ubicación; era para facilitar la alimentación. Así, Mary podía acercar su camioneta a los comederos, dejar toda la comida y, rápidamente, avanzar al siguiente corral para repetir la acción. También, los grandes camiones podían fácilmente retroceder contra la cerca, desde donde los voluntarios arrojarían los alimentos directamente a los comederos.

Mary se sentía un poco frustrada de que Puff estuviera echado calmadamente y “en las nubes”, mientras nosotras hablábamos. Ella me aseguró que él normalmente era “salvaje” y “de mal genio”, y que, últimamente, atacaba constantemente a los otros dragones.

Como ya casi era hora de la cena, sugerí que yo esperaría y acompañaría a Mary en el recorrido de la alimentación de la tarde.

Cuando llegamos al corral de Puff, se había convertido en un dragón diferente. En lugar de reposar con perezosamente en el corral, ahora daba una especie de saltos casi volando, de 20 metros o más, cubriendo el largo completo del área de alimentación del corral y más allá. Sacudía al ras su cola contra los otros dragones, volteándolos al suelo y haciéndolos rodar unos sobre otros. Emitía gritos agudos, con sus orejas hacia atrás. Su excitación era tan elevada que emitía solo humo al final de cada grito, ya que el estado en que se encontraba ya no le permitía producir fuego. Los demás dragones no podían acceder a los recipientes de comida debido al comportamiento de Puff.

¿Cuál es la función?
Postulante describió la función de la conducta.

Le pregunté a Mary si podía mover los comederos mientras yo distraía a Puff. Asintió y sacó unas pesadas cadenas y un enorme gancho en forma de “S” de la parte trasera del jeep, y los enganchó en el primer recipiente de comida. Le dije que separara los comederos con unos 50 metros entre ellos, como mínimo. Saqué el paraguas grande del jeep, así como un enorme cubo lleno de pellets y una caja gigante del mercado mayorista con pollo rebozado congelado, que yo llevaba conmigo, ahora parcialmente descongelado. Aunque Puff estaba muy alterado, logré que Puff se concentrara en el ejercicio de targeting, y luego de varios kilos de pellets y unos 50 trozos de pollo rebozado, estaba considerablemente más calmado.

Mary había logrado ampliar el espacio entre los comederos, y los otros dragones habían comido su cena. Puff estaba ahora acostado con los otros dragones. Incluso trataba de acicalarlos, pasando su lengua bífida por las plumas de las alas de sus compañeros, pero ellos no parecían muy relajados. Aunque sus compañeros de corral no se alejaron, los tres mantenían sus cuellos tiesos y los ojos de pulpo propios de un dragón preocupado por lo que está pasando en su entorno.

Después de haber alimentado a todos los dragones, Mary y yo volvimos a la casa, a fin de formular un plan.

EVALUACIÓN

Dado que las horas de la comida eran los únicos momentos en que Mary había pasado algo de tiempo con los dragones, últimamente, ella creía que el comportamiento se presentaba en forma constante, y no había notado que el problema se centraba en torno a la comida. Para contribuir aún más a la confusión, cada vez que ella se dirigía a los corrales, sin importar la hora del día, siempre lo hacía en el jeep, que usualmente iba lleno de pellets y golosinas, tales como los pernils rellenos de maní. Así que, tanto ella como su vehículo, estaban actuando como detonantes de las muestras de agresividad y ataques de rabia de Puff, así como de la urgencia de los otros dragones por acercarse a los comederos. Además, el estado de desnutrición de Puff, al llegar a la isla, indicaba una posibilidad de que sus necesidades nutricionales fueran mucho mayores de lo que se pensaba y cubría.

Los dragones no se alteraron cuando Mary y yo acudimos a verlos por primera vez, porque yo estaba ahí y aún no me habían asociado con comida o bocadillos sabrosos. Otros vehículos, que ellos habían visto a lo largo del tiempo, tales como los de los constructores de la cerca, trabajadores de mantenimiento o padres dejando a sus hijos en el lugar después de clases, tampoco habían sido asociados con comida. De manera que el jeep de Mary y los camiones grandes, que llevan las donaciones de desayuno, eran los elementos que disparaban los arrebatos draconianos.

El ritual de alimentación era claramente el principal problema que necesitaba ser atendido. Era claramente un grave problema en el grupo de Puff, pero nuestro tour por la propiedad había mostrado que era un leve problema en cada corral, con más dragones dominantes solo a la hora de la comida; los más grandes, más rápidos, de más carácter, bloqueando sutilmente a los otros dragones para apartarlos de los comederos, y algunos dragones más sumisos, aquellos con menos autoestima, más pequeños y nuevos en el corral, que apenas comían.

Postulante definió “sumiso” y “dominante”, en este contexto.

Las conductas exhibidas por Puff y, en menor medida, por los otros dragones, eran realmente esperables, dadas las condiciones de alimentación y la variabilidad de habilidades sociales y antecedentes de los dragones rescatados. Los dragones en la vida salvaje no muestran ese tipo de agresión vinculada con la comida (Ruby, Artz et al., 2018, “Patrones de Alimentación en Dragones Modernos”). Las fuentes nutricionales están a disposición constantemente, en tanto su capacidad de vuelo a distancia les permite moverse libremente entre los continentes. La mayor parte de los episodios de agresividad entre dragones, definidos como ritualizados, exhibiciones de fuerza y contacto corporal, ocurren en el aire, usualmente entre dragones occidentales, que amenazan o defienden su realeza. Los dragones orientales son mayormente benevolentes, traen buena suerte a humanos y mascotas, recorren montañas, bosques y

océanos, y por lo general, no enganchan en luchas ritualizadas o enfrentamientos sobre recursos. En cautiverio, sin embargo, las agresiones entre dragones asociadas con recursos, son bastante comunes, especialmente cuando se trata de comida o de seres humanos con los que se sienten fuertemente vinculados.

Postulante definió "agresividad" en este contexto.

Mary dijo que Puff se mostraba distante cuando recién había llegado, se mantenía aislado, alejado de los otros dragones y de los cuidadores. Dijo que se veía como si tuviese "el corazón destrozado". Una vez que los niños comenzaron a interactuar con él, sin embargo, Puff se veía más feliz, hasta se dedicaba a dar vueltas en el aire, mientras los niños más pequeños aplaudían y saltaban arriba y abajo con entusiasmo. Puff había encontrado en esto un fuerte reforzador, por lo que mostraba cada vez más trucos, hasta que Mary y Peter pidieron a los niños que se mantuvieran lejos por algunas semanas, a fin de que Puff pudiera "calmarse". Fue entonces cuando la conducta acosadora y sobreprotectora de Puff comenzó seriamente.

Claramente, el programa actual de alimentación en el lugar no eran favorables para que Puff y los otros dragones pudieran mejorar. Para tratar estas conductas, asociadas con la alimentación en grupo, lo mejor es separar las ubicaciones de alimentación al menos en cuatro largos de dragón, y permitir acceso permanente a frutas y vegetales durante el día. (Drogo, Targaryen et al. 2012, Rhaegal, Rhaegal et al. 2016). Asimismo, ampliar el espacio entre los comederos y proporcionar forraje de pastos frescos y más saludables, a lo largo del día, fueron mis recomendaciones inmediatas para Mary.

En los casos vinculados con recursos, me gusta confirmar que la agresividad es, de hecho, dragón a dragón, y no también dragón a humano. Los problemas conductuales de dragón contra humano asociados con comida, usualmente se desarrollan por recompensar inadvertidamente conductas no deseadas (Cerberus, 900 BCE, "Dignidad Humana como Proveedores de Sustento"). Según lo conversado con Mary y mis propias observaciones, aparentemente este caso era puramente un problema entre dragones.

Aunque fui consultado solamente sobre Puff, y no sobre los otros dragones de la propiedad, sentía que era apropiado discutir la selección de grupos con Mary y resaltar algunos otros problemas que había observado, que podían ser fácilmente tratados. Claramente, había algunos corrales donde los dragones muy sumisos a la hora de la comida, simplemente se mantenían alejados de cualquier riesgo de interacción. Uno de los dragones tenía múltiples marcas de mordidas en diferentes estados de sanación. Se mostraba indiferente a las señales de los otros dragones. Su aparente indiferencia ante el dragón más joven y confiado del corral, resultaba en ser mordido. Le sugerí a Mary consultar con su veterinario local, para evaluar qué podía estar pasando ahí.

Factores desfavorables:

- Puff era abiertamente agresivo a la hora de la comida. Sus acciones podían ocasionar serias lesiones a otro dragón o, inadvertidamente, a un humano, cuando estaba fuera de control.

Postulante describió la circunstancia de la conducta.
Conductas nunca suceden en el vacío.

- El grado de excitación y el apego hacia los niños de Puff se estaba haciendo más fuerte.

- Mary tenía poco o nada de conocimiento acerca de dragones. Su falta de habilidad para diferenciar entre conducta normal, anormal o peligrosa, reflejaba este hecho.
- Mary no tenía contacto con personas experimentadas en el manejo de dragones, lo que la dejaba susceptible a mal informarse de fuentes poco confiables aunque bien intencionadas, en internet. Esta calidad de información podía llevar fácilmente a peores problemas de conducta.

Factores favorables:

- La conducta de Puff parecía darse solamente a las horas de la comida y cuando había niños cerca, pero no suponía una amenaza para el bienestar de los niños, y, en tanto realmente existía la posibilidad de serios daños, solo se había registrado un episodio de lesiones, causado por Puff, a un dragón mucho más pequeño.
- Puff se veía relajado en su corral, cuando yo lo observaba (sin darle comida).
- Mary era una apasionada de los dragones. Estaba decidida a aprender y tenía los recursos financieros necesarios para mantener a los dragones apropiadamente.
- Mary estaba dispuesta a contratar a alguien con experiencia para manejar mejor a los dragones y para enseñarle a ella cómo ocuparse mejor de sus cuidados.

RECOMENDACIONES DE INTERVENCIÓN

Consulta #1

Seguridad:

- Recomendé que Mary considerara seriamente llevar adelante su plan de contratar un cuidador de dragones experimentado, a tiempo completo, en la propiedad para ayudar con el manejo de los animales. Consideraba que esto era crucial, pues le permitiría a Mary desarrollar el conocimiento requerido para manejar, en forma segura y apropiada, su grupo de dragones, y para ayudarle con su apretada agenda.
- La pasión de Mary por los dragones, a los que considera individuos hermosos e inofensivos, la llevaba a negar el hecho de que provenían de entornos desconocidos, y que ella debía ser siempre cuidadosa al manejarlos, especialmente dada su falta de experiencia. El rechazo de Mary por la cría de mini dragones “de diseño” (destinados a ser mascotas-accesorio y dando lugar a una nueva línea de sombreros de dragón, guantes y capas adaptadas a las últimas tendencias de la moda) y su firme deseo de preservar la naturaleza de cada individuo, había propiciado que el refugio, se llenara de dragones salvajes, grandes y libres que otros rechazaban.
- La seguridad de los dragones debe ser considerada, además de la seguridad humana. Las agresiones de Puff estaban yéndose a lo más extremo del espectro, en algunas ocasiones, y pese a que solo un dragón en su corral había resultado lesionado hasta el momento, había claramente un fuerte potencial para la ocurrencia de heridas más catastróficas en el futuro, si esto no era atendido a tiempo.

Veterinaria:

Puff y los otros dragones parecían bastante saludables, sin embargo, le recomendé a Mary que contactara a un veterinario especializado para venir a la isla y examinar a los dragones, a fin de obtener una referencia de línea base y detectar posibles problemas, de los que podía no estar al tanto.

Rutinas de alimentación con modificación del entorno:

- La reubicación de los comederos debe ser una prioridad en cada corral.
- Aunque no esté específicamente relacionado con la conducta de Puff, cambios en las estructuras grupales podrían resultar en interacciones sociales más saludables para cada dragón. Esto se podría lograr rotando los compañeros de corral para generar una estructura social de mayor apoyo entre congéneres. A pesar de que los dragones se conocen entre todos, en forma casual, debería realizarse una presentación formal de nuevos compañeros de corral, entregando el tradicional regalo de hospedaje de corral, de 12 colchones tamaño King, que ofrece el recién llegado en reconocimiento de la importancia del buen sueño, y el acuerdo de respetar a compañeros durmientes en un corral catemeral. (Beagz, 2017, "The Importance of Sleep and Comfort in the Animal World." / Libro todavía no traducido al español: La importancia de sueño y comodidad en el mundo animal).

Postulante proporcionó citas para conclusiones de intervención y evaluación.

- Fue necesario replantear la rutina de alimentación por completo. Puff estaba en buena condición física y sugerí que ya no era necesaria alimentarlo con pellets, adicionalmente a las sobras de desayuno (Butterworth y Marmite, 1972, "La Efectividad de Alimentos típicos del Desayuno en el Bienestar y la Nutrición del Dragón"). En su lugar, yo recomendé usar kale orgánico, lechuga romana y guisantes partidos, para mejorar textura y variedad, congelados en bloques de hielo de 25 kilos como forraje, así como para aliviar las molestias de garganta que suelen padecer los dragones tira-fuego (Geoffrey, 1998, Efectos de Combustión en Faringe, Esófago, Laringe y Tráquea del Dragón). Idealmente, estos suministros serían entregados regularmente durante el día, de manera que no se consumieran por completo antes de la siguiente comida. Destaqué la importancia de distribuir los "helados verdes" en un área grande, con 20 metros o más entre cada bloque de vegetales congelados. Recomendé, asimismo, agregar naranjas sanguinas a los cubos, cada vez que fuera posible, a fin de prevenir la aparición de escorbuto.

Desarrollo de habilidades y modificación de conducta:

Analice los cambios de comportamientos de Puff que Mary había descrito. Puff había llegado como un dragón solitario y deprimido, pero luego, la interacción con los niños parece haber sido una experiencia muy gratificante para él. Cuando ella sacó los niños de su alcance, él no solamente perdió su actividad positivamente reforzante y un recurso valioso, sino también perdió una fabulosa manera de gastar energía, y eso, combinado con su posible ambivalencia hacia los otros dragones, posiblemente llevó a que redireccionara hacia ellos. Acordamos establecer una estrategia de dos facetas: una manera segura de incluir de nuevo a los niños y ejercicios de desensibilización y contracondicionamiento respecto de sus compañeros dragones. Mary prometió que pediría a los niños que nos encontrásemos en el portón de afuera, antes de nuestro próximo encuentro.

Consulta #2

Regresé al día siguiente y hablamos sobre lenguaje corporal y sobre cuán importante es, en todo momento, pararse ante los dragones en ciertos ángulos, tanto para asegurarse de que pueden verte como también para estar siempre en un lugar seguro, considerando la direccionalidad de sus aparatos lanzallamas. Mary lo hizo muy bien.

Caminamos de corral a corral para cambiar un poco el hábitat de los dragones, evitando que el vehículo de alimentación estuviera involucrado. Esta visita me dio una nueva oportunidad para confirmar que el comportamiento de Puff era la apropiada con sus compañeros de corral, cuando no había entrega de comida de por medio. Puff y los otros tres compañeros de corral descansaban sin ningún inconveniente. La proximidad entre los dragones variaba a lo largo del día. En un momento, vimos que Puff y otro dragón realizaban un ritual social de acicalamiento. Le señalé este comportamiento a Mary, y se mostró muy sorprendida. Había estado convencida todo el tiempo de que Puff ya no interactuaba en forma positiva con los otros dragones. Se sintió aliviada, entonces, al saber que esa conducta solo se daba en presencia de la comida y que, con algunos cambios, todo el cónclave estaría más feliz, y sobre todo, más relajado.

Desarrollo de habilidades y modificación de conducta:

Los niños estaban tremendamente emocionados de ver a Puff de nuevo, y establecimos una serie de reglas sencillas que ellos debían seguir:

Cada uno de ellos recibía varios baldes repletos de Cheetos extra picantes, algo que sabían que Puff disfrutaba mucho, puesto que ellos solían darle parte de sus meriendas escolares. Debían mantenerse a una distancia segura al interactuar con el dragón (dibujamos una línea con tiza en el piso como marca que no debían traspasar).

Las conductas que elegimos para que Puff las realizara, eran saltar verticalmente en el aire; hacer un círculo, por el momento, solo a la izquierda; y las volteretas voladoras con las que había encantado a los niños previamente.

Cada vez que Puff realizara alguna de estas conductas o comenzara a efectuar alguna, los niños debían gritar “¡Sí!” y arrojarle unos puñados de Cheetos desde los pequeños cañones de aire que yo les había proporcionado para la sesión. Si Puff empezaba a hacer algo que a ellos no les gustara o Puff se sobreexcitaba, Mary distraería su atención hacia el paraguas gigante como target, “reseteando” así la sesión de entrenamiento, y entonces, bajar el criterio de entrenamiento para asegurarse que Puff tuviera éxito cada vez. Peter, Paul and Mary también trabajarían con Puff de manera individual para enseñarle algunas habilidades más sencillas, tales como “muestra tu ala”, para aumentar la cantidad de conductas confiables que pudieran pedirle a Puff en vez de arrojar bolas de fuego o acercarse demasiado a los niños.

Postulante usó refuerzo diferencial de un comportamiento alternativo/incompatible.
--

Practicábamos ejercicios para “finalizar la sesión”. Los niños le darían a Puff una señal (¡Eso es todo, Puff!), le dirían que ha sido un buen chico, y terminarían la sesión dándole a Puff un juguete especial, un Caballero Enjaulado, para jugar cuando ellos se hayan ido. La jaula de tiburón de tres metros de largo con una armadura adentro, era uno de los juguetes favoritos de todos los dragones, Puff incluido, pues podían rugirle, darla vuelta, golpearla y morderla, hasta romper la armadura en pedazos mientras “mataban” al caballero en su interior.

La sesión con los niños funcionó muy bien. Luego de unas pocas repeticiones, Puff estaba entendiendo perfectamente cómo era el juego. Su cuerpo también demostraba la “alegría de dragón”, este fenómeno conocido en los dragones de ondulación inversa a lo largo de su espinazo y el cambio rítmico del color de los ojos. Ya no parecía tan ansioso o asustado, los ojos de color aguacate oscuro, los iris en posición vertical, respiraciones cortas “tartamudeando”, cuando los niños se alejaban.

Postulante operationalizó los términos “alegría” y “ansiedad”.

Decidimos comenzar a introducir a un dragón por vez en la sesión de entrenamiento de Puff con los niños. Peter o Paul entrenarían al otro dragón, mientras Mary y los niños continuaban su entrenamiento –ahora común y llevado con facilidad— a unos cien metros de distancia. Esta sería la distancia inicial, pero sería posteriormente ajustado, ya fuera dando más espacio o acercándose un poco más, dependiendo del lenguaje corporal de Puff. Si Puff comenzaba a mostrar la respiración corta o la verticalización de pupilas, señales clásicas de un dragón estresado, tendríamos que aumentar la distancia. Si su respiración se mantenía profunda y fluida, sus pupilas horizontales, la comisura de los labios levemente curva como en sonrisa, todo estaría bien, entonces, podríamos empezar a acercarnos poco a poco. El propósito era ayudar a Puff a estar relajado mientras otros dragones estuvieran presentes durante las visitas de los niños. Esta parte del plan dependería de su progreso en el siguiente ejercicio, que se describe a continuación.

Los niños se fueron, y dimos a los dragones un descanso de aproximadamente una hora antes de comenzar la siguiente sesión. El fin de este ejercicio era mejorar la respuesta emocional de Puff y, por lo tanto, su conducta hacia sus compañeros de corral, especialmente en presencia de recursos.

El ejercicio consistía en que Mary tuviera a mano un gran balde con otras golosinas favoritas de Puff, algodón de azúcar mezclado con sapos de desierto. Inicialmente movimos a sus compañeros de corral al corral de cuarentena, por un rato, a fin de proporcionarle un entorno con el menor estrés posible. Comenzamos entonces nuestro protocolo de entrenamiento denominado “Clava la vista (CLV)” (A. McDevitt, D. McDevitt, Control Sin Alas, 2012).

Primero, le enseñamos a Puff, que ya sabía cómo hacer target en el paraguas gigante, a hacer target en un par de dados de peluche gigantes. Como los dragones y la buena suerte suelen estar relacionados, esto era visto como un estímulo neutral, o hasta positivo.

Comenzamos el ejercicio en forma seria con una calabaza inflable de 5 metros de altura, con el motor interno apagado para no mover el zapallo y asustar a Puff. Cada vez que Puff mirara o se enfocara en el zapallo, Mary diría “¡Buena Suerte!” y Puff haría target el dado de peluche, para ser de inmediato premiado con un gran bocado de sapos de algodón de azúcar.

Una vez que se mostraba cómodo y realizaba la actividad con fluidez, quitamos la calabaza y, en su lugar, pusimos una figura recortada de San Jorge, de 2,5 metros de altura, a unos 50 metros de distancia de donde nosotros estábamos parados.

Trabajando en aproximaciones pequeñas, Mary reforzaba a Puff por mirar a o hacia la figura sin inflar su pecho, bajar su cuello o poner las orejas hacia atrás, o cualquier otra indicación de agresividad o incomodidad.

Nuevamente, resultaba sorprendente rápido que Puff comprendía el nuevo juego, y cómo en el marco de unas pocas y breves sesiones, pudimos movernos hacia los otros dragones en el corral. Pronto, clavaba su vista deliberadamente en los otros dragones, escuchaba a Mary decir el marcador “¡Buena suerte!” y comía su algodón de azúcar. Continuamos jugando CLV por 10 minutos más, moviéndonos levemente cada vez más cerca para luego retroceder de nuevo, poniendo más distancia y estar siempre seguros de terminar la sesión en un punto alto.

Las instrucciones para Mary para la próxima consulta eran continuar tal cual hicimos, pero trabajando en acercarse cada vez un poco más. Como próximo paso, ella volverá al punto inicial y pedirá a su empleado a conducir el camión de la comida lentamente a la vista, y entonces, continuar el juego. Le expliqué que si Puff pareciera apenas un poco desconcentrado por esto, sería mejor esperar hasta nuestra siguiente consulta, para poder instruirla mejor. El punto fundamental de ese ejercicio era facilitar la proximidad hacia otros dragones en presencia de la comida o estímulos asociados con la entrega del alimento, por ejemplo, el camión de la comida, o hasta Mary misma.

Consulta #3

Dos semanas después, volví a visitar la propiedad. Mary había consultado a su veterinario, quien había establecido que la mayoría de los dragones de la manada se encontraban en excelente estado. Había un jovencito que necesitaba ganar más peso, y el dragón más viejo del grupo, Daddy, el que tenía muchas marcas sobre su piel, padecía de una severa discapacidad visual. Recibió atención veterinaria y se instalaron luces brillantes en la parte superior de la cerca de su corral, a fin de facilitarle sus despegues y aterrizajes durante los vuelos nocturnos, que Daddy parecía disfrutar mucho. La disfunción reptiliana de desplazamiento no parecía ser un problema, hasta el momento, pero le aconsejó a Mary prestar atención a posibles signos tales como irritabilidad, alteración de patrones de sueño, pérdida de apetito o confusión ante puentes levadizos curvos de castillos. (Potter et al, 2010)

Las nuevas estructuras grupales parecían estar funcionando bien. Mary dijo que ahora caminaba ocasionalmente entre los corrales para observar a los dragones, fuera del horario de comida. Le sugerí reservarse el tiempo para esta actividad, a fin de reconocer mejor las conductas de los dragones, normales y anormales. La combinación de estos períodos de observación con abundante lectura y videos de Youtube sobre dragones, ayudará a Mary a acelerar el proceso de reconocer los problemas que se presentan en su propia manada de dragones. Mary no notó ninguna otra actitud agresiva por parte de Puff. Dijo que siempre venía trotando a la entrega de los helados verdes, y en alguna ocasión lo vio sacudir su cabeza y poner las orejas hacia atrás, pero no era dirigido a nadie. Los otros dragones, a veces, se acercaban también, a veces no, pero los había visto a todos dando vueltas y comiendo en otro momento. Mary había hecho un excelente trabajo al separar los bloques helados, de manera que los dragones pudieran comer en forma simultánea y estar, a la vez, bastante alejados uno de otro.

Los cambios en la cantidad, tipo y presentación de la comida aliviaron en forma significativa los problemas que Mary había tenido al principio, cuando me contactó para pedir ayuda. Los cambios adicionales en la estructura grupal redujeron los niveles de estrés de otros dragones de la propiedad, y las interacciones sociales y el bienestar de las criaturas mejoraron, en general.

Mary comentó que Puff era realmente exitoso con los ejercicios de modificación de conducta. Me contó que los niños ahora podían dirigirlo solo con señales de manos, y cuán concentrado y receptivo se había vuelto él. En cuanto a los ejercicios que ella practicaba con Puff, relató que ahora podía pararse junto a él durante un período de comida completo, arrojándole bocados de algodón de azúcar con sapos como refuerzo por su buen comportamiento. Puff ahora se emociona y gira en círculos cuando se acerca el camión de la comida en anticipación del juego que aprendió, y exhibe un lenguaje corporal positivo mientras los otros dragones también son alimentados.

CONCLUSIÓN

Mi recomendación final para Mary fue que continuara su aprendizaje en cuanto a psicología de dragones, lenguaje corporal, estructura social, conducta natural de los dragones y problemas comunes asociados con el manejo doméstico de estas criaturas. También la animé a investigar temas de modificación de conducta y de entrenamiento, tales como entrenamiento basado en recompensa, técnicas de refuerzo positivo, entrenamiento con target y marcador. Esto no solo le ayudaría personalmente, sino que también le permitiría evaluar, con mayor precisión, las habilidades de cualquier persona que decidiera contratar para ayudarlo en la isla.

Suelo ofrecer algunas opciones de recolección de datos para los clientes, desde material narrativo, tablas, preguntas específicas de sí o no, hasta una aplicación de encuesta en línea que mide las conductas y aspectos de cada caso en forma particular. Al fijarnos, con ojos de dragón, en la línea de base, intervención y mantenimiento de un caso, podemos medir en una forma más precisa el progreso, o la falta de él, y entonces realizar los ajustes necesarios al plan.

¿Cuáles son los datos?
Sin datos, las conclusiones son subjetivas.

Como Mary era una pastelera, acostumbrada a chequear los ítems en tablas de pedidos y las listas de ingredientes, le envié a Mary un link a mi carpeta "Datos de Puff" en Google Drive. Dentro de esta, había hojas de registros, y le imprimí unas cuantas hojas para que ella comenzara. Le pedí que los completara durante un mes. Mary y yo decidimos registrar los aspectos más relevantes para la seguridad: la conducta de Puff hacia los otros dragones, a la hora de la comida, y su grado de excitación cerca de los niños. Nos centramos en conductas medibles, tales como el número de vocalizaciones cuando otros dragones estaban cerca de la comida, a fin de evaluar el progreso adecuadamente.

Aunque se registró un retroceso cuando Paul se fue a la universidad, Mary se comunicó conmigo y decidimos incrementar las sesiones de entrenamiento y otro tipo de enriquecimiento. Con la atención y el entrenamiento adicionales, Puff se adaptó bastante bien.

Mary y yo nos mantuvimos en contacto por varios meses más mientras Puff continuaba mejorando, con pequeños ajustes al plan, tales como el incremento de la distancia entre los helados verdes. Suelo contactar a todos mis clientes una vez al año, y según la última conversación, todos los dragones están bien. Mary no ha tenido más problemas en relación con la comida en su manada.

MÁS REFERENCIAS

Gurla, J.-B., A. Ostertag, A. Patt, I. Bachmann and E. Hillmann (2016). "Efectos de rutinas alimenticias y composición de grupos en el comportamiento agonístico de dragones alojados en grupos" *Applied Animal Behaviour Science* 176: 32-42.

Flureispry, C., M. Bourgade, S. Henrietta, C. Monkey and M. Hamberger (2012). "Explorando la regulación de agresiones en grupos manejados de *dragonus gigantus*" *Applied Animal Behaviour Science* 138(3): 216-228.

Para obtener información real respecto de la evaluación, comprensión, seguimiento y resolución de comportamiento: Behavior Works http://www.behaviorworks.org/html/articles_behavior_change.html